

4

sanos, club eleccionarios o sociedades mercantiles". Así nace el partido "Civilista" de Pardo, el "Constitucional" de Cáceres, el "Demócrata" de Piérola y el "Liberal" de Durán. Estos "club eleccionarios" continuaron la polémica de sus abuelos: "monárquicos y republicanos" y de sus padres: "Conservadores y Liberales", el cordón umbilical que les unía era demasiado fuerte: Eran blancos, occidentalizados, terratenientes, comerciantes, gamonales, profesaban el mismo credo religioso y utilizaban diversas formas para mantener el contenido y así eternizar su dominio sobre el conjunto de la sociedad.

Esta misma corriente se proyectará hasta nuestro siglo y nos atrevemos con cargo a demostrarlo posteriormente, hasta nuestros días, posiblemente, cambiando algunos rostros y apellidos, cambiando algunas formas y estilos, pero en esencia la misma. La tenía pierde algunos anillos para luego renovarse y rejuvenecer y así prolongar su existencia indefinidamente, mientras no se le haya dado el golpe mortal en la cabeza.

Esta sociedad de guantes y bastones, de "señorones y señoras", de "señoritos y señoritas", de "figuras y figurones", de hablar a la europea y de buenas costumbres y modales, de paseos y banquetes, de misas y procesiones, de apellidos largos y compuestos, de curas, militares y doctores. Tenían gustos muy refinados y especiales que para cada reunión importante les era imprescindible lucir algún traje "nuevo" y si por alguna razón no le era posible, sencillamente dicho acontecimiento se posponía, aunque esta reunión fuera para celebrar el mismo "Aniversario Patrio"; lo que comenta Trazegnies prueba lo dicho:

"Es muy ilustrativo el hecho de que durante esa misma época el Club de la Unión, decide dar un baile de disfraces, con motivo del Aniversario Patrio el 28 de Julio de 1873, que tiene que ser postergado hasta el 9 de setiembre porque no habían llegado los vesti-

dos mandados a pedir por las señoras de Europa" (35).

Brillaron en la fiesta, Rosa Elguera de Laos que vestía a imitación de Ana de Austria, Fortunata Nieto de Sancho Dávila que vestía a imitación de la Duquesa de Parma, Inés Laos de Canevaro, Rosa Mercedes Riglos de Riva Agüero, etc.

Esta es la aristocracia, estos son los señores, los mismos que llegaron al florecimiento pleno en la llamada República Aristocrática, que posteriormente analizaremos.

D.- LA GUERRA DEL SALITRE Y LA ACTITUD DE LAS CLASES SOCIALES

14 to 15 grupo

Los acontecimientos vividos entre los años 1879-1883, fueron un espejo gigante, donde se reflejó con claridad meridiana el papel y el accionar de las diferentes clases y fracciones de clases conformantes del llamado Perú. A través de estos hechos podemos comprender efectivamente la atormentada realidad de ese entonces.

Dicen los estudiosos que la historia es pródiga pero también mezuquina y cruel, porque a veces lo que no sucede en años o siglos, sucede en meses o en días. En estos tres años hubo comedias y tragedias, según el entender y los intereses, pero de lo que no cabe la menor duda es que en la guerra hicimos ver al mundo lo que realmente era el llamado Perú, sobre todo sus clases dominantes y explotadoras, valientes y abusivas hasta la crueldad con el pueblo, pero cobardes y timoratas para con los chilenos. De allí que Gonzales Prada con "sangre en el ojo" sentenciaba:

"En la guerra con Chile, no sólo derramamos la sangre, exhibimos la lepra" (36).

(35) Trazegnies Fernando, "La idea del derecho en el Perú Republicano del siglo XIX". Pág. 72.

(36) Gonzales Prada Manuel, "Ensayos escogidos". Pág. 34.

En cuanto al accionar de las clases propiamente dichas, notamos cuatro actitudes definidas:

A. LOS COLABORACIONISTAS. Se manifestó principalmente al interior de las clases dominantes. Los banqueros y las compañías organizadas en honor del Ejército de ocupación, comandado por Patricio Lynch, eran frecuentes en la zona norte del país; incluso se dice que los hacendados brindaron, sin ningún escúpulo, a sus señoritas hijas, a los chilenos.

Si esto sucedían en el norte, en Lima era común escuchar el estribillo que rezaba: "Primero los chilenos que Piérola" ideada y pronunciada por la aristocracia civilista. (Véase EL COMERCIO de la época).

Para los estudiosos de la historia, no es ninguna novedad saber que en la famosa batalla de Huamachuco, fue el "Ejército Peruano del Norte" dirigido por Miguel Iglesias en alianza con el Ejército chileno, quien derrotó al "Ejército Peruano del Centro" comandando por Cáceres. El profesor sanmarquino Robles Mendoza reafirma lo dicho anteriormente con las siguientes palabras:

"El Ejército del Norte, apenas tuvo algunas escaramuzas con los chilenos, pero sí peleó al lado del General Iglesias y del Ejército chileno, contra las fuerzas de Cáceres, quien desde abril de 1880, comandó la resistencia en el centro, en reemplazo de Echenique. La derrota del Ejército del Centro en la batalla de Huamachuco, se debió pues, a la alianza del Ejército del Norte y del ejército invasor" (37).

Esta alianza entre las pusilánimes clases dominantes y el Ejército Chileno, se ha producido en muchas regiones del país; en Chincha por ejemplo después de una sublevación del campesinado y:

(37) Reátegui Wilson, Kapsoli Wilfredo y otros "La guerra del Pacífico". Pág. 180.

"Posteriormente cuando las tropas chilenas llegaron a Chincha los hacendados se aliaron con las fuerzas de ocupación, temerosos aún de nuevos alzamientos" (38).

Y el mismo Cáceres, en sus memorias, generaliza esas acciones diciendo:

"Chile dedicó toda su actividad a la consecución de tal propósito, valiéndose de los medios más viles e inescrupulosos. Y para mayor desdicha encontró compatriotas nuestros que, inspirándose más en sus personales ambiciones que en las supremas conveniencias de la patria, tornáronse en eficaces colaboradores del invasor" (39).

Estos hechos pintan de cuerpo entero lo que significan las clases dominantes y explotadoras. De allí que no es difícil explicar históricamente a estas clases y a las facciones de ellas, quienes en activa competencia impulsaron sus presidentes y representantes. Vimos desfilar, adornados de escudos y banderas a un Prado, un Piérola, un García Calderón, un Iglesias, un Cáceres: los vimos desfilar, fracasar y traicionar a todos y cada uno de ellos, al pueblo del Perú.

Las clases dominantes, que demostraron carecer de un plan y un proyecto que les permitiera la defensa de sus intereses, eran todavía más ineptas para defender los intereses de la sociedad en su conjunto. No habían integrado mínimamente a sus comunes ni a sus disparas y en los reclutados existía la idea del Señor, pero no del peruano. Por eso el autor de "Horas de Lucha", diferenciando al soldado peruano del chileno decía:

"Cuando el más oscuro soldado del Ejército invasor no tenía en sus labios, más nombre que Chile, nosotros, desde el primer general hasta el último recluta, repetíamos el nombre de un caudillo, éramos siervos de la

(38) IBID., Pág. 253.

(39) Cáceres Andrés A. "La guerra del 79, sus campañas". Pág. 250.

Edad Media que invocábamos al señor feudal" (40).

Esta falta de cohesión nacional entre los peruanos también fue observada por los chilenos, según concluimos de lo dicho por H. Bonilla:

"Lynch, tratando de explicar las causas de la derrota peruana al Almirante francés, (Du Petit Thouars). . . se acercó a los heridos peruanos y luego de dirigirles palabras consoladoras, les preguntó separadamente: 'Y ¿para qué tomó Ud. parte en estas batallas?' 'yo' le contestó el uno: 'por don Nicolás'; y, el otro: 'por don Miguel'. Don Nicolás, era Piérola; don Miguel, el coronel Iglesias. Dirigió luego la misma pregunta a dos heridos del Ejército Chileno y ambos respondieron con profunda extrañeza: '¡Por mi patria, mi general!' y Lynch, volviéndose a Du Petit Thouars, le dijo: 'por eso hemos vencido. Unos se batían por su patria, los otros por don fulano de tal' (41).

Es evidente que en el soldado chileno había un sentimiento, una nación una idea de Patria mientras que los nuestros, reclutados por la fuerza no sabían por qué ni contra quién luchaban.

B.- LOS NEUTRALES. - Muchos habitantes, sobre todo comunidades aborígenes enteras declararon su neutralidad en esta contienda; planteando no estar ni "con el capitán Chile, ni con el capitán Perú". Les era tan lejano, tan forastero el uno como el otro, no encontrando ninguna razón suficiente para apoyar a uno u otro; ni para incorporarse a sus filas. Esta fue la actitud por ejemplo del pueblo de San Pablo, en el departamento de Cajamarca, el cual declaró abiertamente su neutralidad. Es conocida también la actitud de los campesinos indios ayacuahanos y huancainos, reclutados a la fuerza por el Ejército Peruano:

(40) Gonzales Prada Manuel "Ensayos escogidos". Pág. 23.

(41) Bonilla Heracio, "Un siglo a la deriva". Pág. 177 178

"Declararon que su objetivo no era combatir a los chilenos, ni a los partidarios peruanos de la paz, sino a toda la raza blanca" (42).

Nuevamente el problema étnico-racial, como parte del problema nacional se colocará sobre el tapete. Los jefes peruanos y chilenos eran blancos o en el peor de los casos "misti" y el "misti" es muchas veces peor que el blanco, a quien tratará de imitar: imita sus defectos, pero no sus virtudes.

En este sentido podemos sostener que el problema nacional con todas sus implicancias se levantaba al primer plano. De modo que estas comunidades y pueblos hicieron lo mínimo que pudieron hacer. Cotter comenta lo expuesto así:

"Esta es la razón por la que pueblos enteros declararon su 'neutralidad' en el conflicto a fin de eludir el pago de las contribuciones forzosas que exigían los chilenos. Un conjunto de comunidades campesinas en el departamento de Lima, entonces a tres días de la capital, se negó a pagar el tributo a las fuerzas de ocupación, alegando que ellas no tenían nada que ver con el Perú" (43).

Nos preguntamos, qué le ha dado el Perú de los blancos, de los occidentales, y sobre todo de los terratenientes, comerciantes y gamonales a los campesinos indígenas para que tomen partido por ellos?. Solamente tres cosas: ¡Hambre, miseria y explotación!.

C.- LOS QUE LUCHARON CONTRA LOS CHILENOS. - Aparte de las primeras acciones y batallas de San Juan y Miraflores, lo más destacado fue la campaña del Ejército Peruano del Centro, comandado por Cáceres, quien fue el único que pudo integrar a una gran cantidad de campesinos indígenas, quienes a través de la lucha guerrillera asestaron duros golpes al ejército

(42) Cotter Julio, IBID. Pág. 117.

(43) IBID., Pág. 117.

invasor. Es interesante saber cuáles fueron los motivos para que esto sucediera. Examinaremos algunos de los más importantes:

I.- Económicos: Cáceres conocedor de la realidad económica de la zona sureña central, ofreció como recompensa a los campesinos por su participación, devolverles las tierras que estaban en manos de los hacendados:

"En 1882, nuevamente, la guerrilla toma las haciendas contiguas a la Virgen, Antapongo e Ingahuasi, liquidando de esta manera todo el sistema de latifundio de la región. ... la iniciativa de esta acción no correspondió más a los "mistis" sino a las tropas indias, quienes tienden así a emanciparse del control de los primeros. . . los guerrilleros indios, proceden al ataque y a la captura de las propiedades de los blancos y de los propios "mistis" (44).

Vemos así que dicha oferta fue cumplida por obra de los mismos indios guerrilleros:

II.- Etnico-raciales: El jefe de la campaña de la Breña identificó a los hacendados blancos y "mistis" como colaboradores de los chilenos y predicaba en el indio la idea de que al luchar contra los chilenos se estaba luchando también contra los blancos y "mistis" y viceversa.

III.- Cultural: "El brujo de los Andes" es ayacuchoano de nacimiento y en alguna forma, también de conocimiento. Esto le permite comprender la idiosincracia de los habitantes de la región, en cuyo idioma les habla y arengaba, cantaba huaynos en quechua y nunca se hizo llamar por su nombre o grado militar, se hacía llamar "taya" y desarrolló un paternalismo acentuado; por ejemplo comía con sus soldados y muchas veces, según versión de su esposa, compartía su plato con algún guerrillero que había quedado insatisfecho.

(44) Bonilla Heracilio, "Un siglo a la deriva" Pág. 217.

IV.- Mítico-religioso: Cáceres conoce el pasado histórico de esta cultura, sabe que es un pueblo creyente y en el fondo lleno de esperanzas, comprende que pacientemente esperan el regreso de tiempos idos.

Les hizo creer a los campesinos indígenas que él era nieto de Catalina Huanca, una patrona venerada por los indios, quien según la leyenda y memoria andina era descendiente de Huayna Capac, El Inca hijo del Dios Sol, de ello deducían que el "taita" era descendiente también de su Dios. Se dice que los indios en las mañanas, saludaban al "taita" y luego miraban el sol, como comparándolos, luego se marchaban.

El general era alto y corpulento, más de un metro ochenta de estatura, colorado, cabellos rubios, barba larga y ojos azules. Se distinguía abismalmente de los indios, ellos veían en él a un ser sumamente extraño por sus rasgos físicos y a la vez muy cercano, por su trato y el conocimiento de la psicología del indio. Por esta razón con todo derecho, vieron en él a un ser poco común, que en muchos lugares lo conocían con el nombre de "Puka Inti".

Estas serían las razones por las cuales el campesinado indígena apoyó a Cáceres, pero terminada la guerra, los blancos y "mistis" hacendados fueron protegidos y apoyados por Cáceres, para desalojar a sangre y fuego a los otrora guerrilleros de las tierras recuperadas. Con este hecho expiró la leyenda del "Puka Inti" y aparece el gobierno de la:

"... rapña casera, flagelación en cuarteles y prisiones, fusilamiento en des poblado y la peor de todas las tiranías, la tiranía con máscara de legalidad" (45).

Cáceres justificaba estos actos del siguiente modo:

"Estos individuos, olvidadizos de la noble misión que debían cumplir, lejos de garantizar

(45) Gonzales Prada Manuel Ensayos escogidos ' Pág. 34.

la vida y los bienes de la población cometieron horribles asesinatos, incendiaron y saquearon pueblos enteros, ejercieron terribles venganzas personales. . . la misma monstruosidad de sus crímenes que se denunciaba, me hacía dudar de su realidad y me obligaba a reunir todas las pruebas de acusación" (46).

En conclusión, el campesinado indio había depositado una vez más su fe y confianza en un representante de la raza, la cultura y sobre todo en la clase dominante y una vez más fue engañado y traicionado.

D. LOS QUE LUCHARON CONTRA EL PERU OFICIAL: En muchas zonas, incluida Lima, el pueblo semi-esclavizado aprovechó esta coyuntura para ajustar cuentas con los hacendados malvados y con los comerciantes usureros, es decir con el "Perú oficial". Más de trescientos años de odio y resentimiento encuentran en este momento su oportunidad de expresarse. En el Norte (Lambayeque y La Libertad) los peones chinos y negros de las haciendas vieron en el chileno un libertador que llega y corta las cadenas de la opresión que pesaban contra ellos (cuando hablamos de cadenas, no es meramente figurativa la expresión, porque a los peones se les tenía encadenados para evitar fugas. Para mayor prueba ver fotos de entonces). Fueron los chinos y negros quienes conformaban las famosas "Brigadas infernales", las mismas que saquearon e incendiaron las pertenencias de sus antiguos amos. La carta de don Antero Aspíllaga a su hermano Ramón es elocuente:

"Todo Chiclayo ha sido avergonzado no por los chilenos, sino ¡pásmese!, por los robos de los mismos hijos de Chiclayo, la plebe más imbécil y degradada. No sólo formaban cola tras de los chilenos cuando incendiaban

y sacaban muebles y artículos del país como arroz, maíz, y luego los del pueblo chichayoano barrían y recogían con todo, sino que se han ocupado en denunciar, ¡ellos mismos!, al señor Lynch y a los jefes, quienes eran los hijos del país que tenían fortuna: en fin todos los tapos sucios de casa los mostraron" (47).

"En otros sectores —dice Ramón Aranda y Carmela Sotomayor— aprovecharon la coyuntura bélica para sublevarse contra sus opresores. Lo que ocurrió en Chincha Baja es una muestra de ello. Los trabajadores de las haciendas —adscritos a relaciones serviles y esclavistas— se sublevaron, saquearon las misas, dieron muerte a los propietarios y atacaron la ciudad de Chincha Alta" (48).

En la misma capital, donde se trataba de defender la ciudad, es decir, defender principalmente los intereses de la aristocracia para marchar luego a San Juan y Miraflores, la "gente decente" limeña tuvo cierta dificultad para atraer al "populacho" y lograr así el cumplimiento de sus propósitos. Cuando se acercaron al pueblo y trataron de convocarlos, éste no los comprendía, ya que los "señorones y las señoronas", "las señoritas y los señoritos" no manejaban bien el castellano y menos entendían la jerga popular. El pueblo tampoco entendía el francés, el italiano o el inglés, que eran los idiomas que hablaban la "gente de bien".

Cuando las muchedumbres descamisadas deciden participar, lo harán principalmente para satisfacer su hambre, lo que implicó para ellas comenzar saqueando las casas solitarias y las tiendas de comercio. Y así, sembraron el terror en la aristocracia limeña, se intentó llevar a la práctica en alguna forma, pese a que la desconocían, la consigna de Marx, formulada a los comuneros paris-

(46) Bonilla Heracleo, *IBID.*, Pág. 219.

(47) *IBID.*, Pág. 194.

(48) Retegui, W. Kapsoli y otros "La guerra del Pacífico", Págs. 244-245.

nos: "... recibir las armas de manos de los explotadores y volverlas contra estos mismos". Estos fueron los motivos para que el "Perú oficial", tildara a muchos sectores populares de "traidores a la Patria y de antipernanos".

Las clases dominantes "ilustradas" conocían de cerca los sucesos de marzo de 1871 en Francia y muchos de ellos veían en estas acciones de los descamisados el germen de una "Comuna limeña". Era la Comuna de París, un mal recuerdo que no podían olvidar fácilmente las clases dominantes y sobre todo en momentos, como estos, esta aseveración tiene su asidero en la siguiente carta, también de Antero a Ramón Aspillaga:

"... Cualquier trastorno interior sería más bien funesto, porque no faltarían imitadores de lo que pasó en Francia el 71 y podríamos tener una horrible parodia de la Comuna, que nos llenará de más males y desgracias. Esta guerra nos debe enseñar a ser más pensadores y sobre todo a tener un verdadero amor a nuestra Patria no sólo defendiéndola del enemigo extranjero sino también del monstruo devorador de la guerra civil" (49).

Es importante mencionar que a estos movimientos les faltó "Doctrina, Programa y Fusiles" si hemos de parafrasear a Mariátegui, pero a pesar de todo demostraron con sus acciones cuál era el fondo del problema y éste no era otro que el de los explotados y los explotadores, es decir el problema de clases.

Por último debemos acotar que salvando las distancias y diferencias entre la Comuna de París, y lo sucedido y tenido aquí, nos demuestran que la historia es una ciencia y por serlo, cuenta con leyes generales que son

(49) Bonilla Heracio, *IBID.*, Pág. 190.

válidas para cualquier parte del mundo. Esto se lo enrostramos a los ideólogos de las clases dominantes, que no se cansan de negar el carácter científico de la historia y sobre todo, a los dirigentes del hoy "socialismo domesticado" o "reformismo mediocre", que en los últimos tiempos en forma soterrada pretenden sostener lo mismo. Más estos hechos dan la razón al fundador del socialismo científico en América, cuando nos dice:

"Un período de reacción en Europa será también un período de reacción en América. Un período de revolución en Europa será también un período de revolución en América" (50).

Porque el:

"Perú es un fragmento de un mundo que sigue una trayectoria solidaria" (51).

Chile, innegablemente había avanzado mucho más que nosotros en la construcción de la Nación. Esto tiene que ver con que la cultura occidental al llegar a esta parte del mundo no encontró una sociedad ni con el desatollo ni con la fuerza y capacidad de resistencia suficiente como para hacer difícil la conquista. El mapochino o el araucano fueron fácilmente conquistados y casi exterminados. Posteriormente, en Chile se desarrolló hasta cierto punto el capitalismo y generó una gran burguesía con menos aforanzas por el pasado y con cierto sentimiento nacionalista, sin llegar a convertirse en una burguesía nacional, pero que pudo, gracias a ese senti-

(50) Mariátegui José Carlos, "Historia de la crisis mundial", Pág. 17.

(51) Mariátegui José Carlos, "Peruanicemos al Perú", Pág. 27.

miento, integrar mínimamente a las demás clases tras la idea y sentimiento de Patria. Mientras que por nuestro lado sucedió todo lo contrario y la guerra fue un golpe más, que agravó el trauma histórico de la sociedad.

El historiador Pablo Macera ha resumido estos hechos de la siguiente manera:

"La Guerra del Pacífico (1879-1883) lo puso en evidencia. Fue una derrota solicitada, ya que no merecida. O, por lo menos, una derrota merecida para una clase dirigente (Presidentes, Ministros, Comerciantes, Obispos, Doctores, Generales) que sólamente tuvo una habilidad: hacer que esa derrota fuese pagada por el propio pueblo" (52).

E. ALGUNAS CONSECUENCIAS.

Después de haber derramado la sangre y mostrado la lepra en la guerra del salitre, las fuerzas productivas entraron en un profundo colapso. La crisis político-social, moral y espiritual se había adueñado de esta sociedad. La fragmentación del Estado, se expresa en la crisis a nivel de gobierno, que a pesar de todo, seguirá controlado por los de siempre (terratenientes, gamonales y comerciantes) quienes debido a su incapacidad se verán en la necesidad de hacerse representar una vez más en este nivel por el llamado segundo militarismo (1884-1895) Este gobierno de militares no sólo representaba a los grupos y clases anteriormente nombrados, estaban también ligados a las finanzas externas, el "Contrato Gracie" firmado por Cáceres, es la mejor prueba de ello.

A nivel ideológico y político, la vieja polémica al interior de las clases dominantes nuevamente se elevó a un primer plano. Los agrupados en el Partido Civilis-

ta: (terratenientes, ex-consignatarios, comerciantes, principalmente capitalinos, quienes a nivel internacional estaban ligados a las finanzas inglesas) contra los que a principios de 1890 se agruparon en el Partido Demócrata, llamado también por su jefe y fundador "Partido del Pueblo" (representantes de los terratenientes y comerciantes de provincias ligados a los capitalistas franceses). Civilistas y demócratas que en su conjunto eran los civiles, se oponían a los militares agrupados en el llamado Partido Constitucional, fundado y dirigido por Cáceres. Y, en contra de todos ellos —quienes sólo eran portavoces de las diferentes fracciones y grupos dominantes— se levantaba la voz punzante y acerada de don Manuel Gonzales Prada, el autor de "Horas de Lucha", quien emplazaba a los anteriormente nombrados haciéndose esta pregunta:

"¿Qué fueron por lo general nuestros partidos en los últimos años? Sindicatos de ambiciones malsanas, clubs eleccionarios o sociedades mercantiles. ¿Qué nuestros caudillos? Agentes de las grandes sociedades financieras, paisanos astutos que hicieron de la política una faena lucrativa o soldados impulsivos que vieron en la Presidencia de la República el último grado de la carrera militar." Continuaba con los civilistas diciendo: "Los civilistas constituyen una calamidad ineludible; no se debe gobernar con ellos porque transmiten el virus, no se puede sin ellos porque se imponen con el oro y la astucia". Luego agregaba:

"Quedan el Cacerismo y el Pierolismo, que no deben llamarse partidos homogéneos sino agrupaciones heterogéneas, acaudilladas por dos hombres igualmente abominables y futuros" Y terminaba lapidando: "Pierolismo y Cacerismo patentizan una sola cosa —la miseria intelectual y moral del Perú—" (53)

(52) Macera Pablo, "Visión histórica del Perú". Pág. 117.

(53) Gonzales Prada Manuel, "Horas de Lucha". Págs. 9, 10, 12, 14 y 16.

Descartamos insistir sobre los civilistas y demócratas, pues en ellos recaerá la responsabilidad de gobernar la sociedad y el Estado en los casi veinticinco años que durará la llamada "República aristocrática" o segundo civilismo, como lo denomina Yepes del Castillo. La diferencia entre estas agrupaciones eran más de adjetivo que de sustantivo, más de forma que de esencia, para unos su escenario predilecto para hacer política era el club y el salón, para otros la plaza y la calle.

Si unos se llamaban demócratas y decían representar al pueblo, es porque los otros se habían adelantado a escoger a la aristocracia. Este diálogo entre Pirola y Abelardo Gamarrá recogido por Guillermo Guevara, es elocuente al respecto; "El Tunante" pregunta:

"Y cómo así se le ocurrió a Ud. mi señor don Nicolás fundar el Partido Demócrata? Y la vocesa a amanerada del caudillo respondió: ¿Qué quiere Ud. que haga mi querido don Abelardo? si Pardo ha recogido la aristocracia a mí no me queda otro recurso que coger al pueblo. . . Y don Abelardo cortando intempestivamente a don Nicolás le espetó: ¿Y si Pardo hubiera cogido la contraria, es decir al pueblo, qué hubiera hecho mi señor don Nicolás?, éste entre sorprendido y atónito intentó una respuesta. . ." (54).

Pero quienes formaban el Partido Demócrata y el Civilista. Un descendiente de la más rancia aristocracia limeña, hijo posiblemente de un padre demócrata y de una madre civilista, nos ilustra:

"Precisa analizar que si el civilismo constituyó una "argolla", también las hubo en la Argentina, Chile, Ecuador y Colombia. Esta ba compuesta de terratenientes, banqueros, comerciantes, periodistas, industriales, gamo-

(54) Guevara Guillermo "La rebelión de los provincianos" Pág. 32.

nales, rentistas y abogados. Ahondando en el asunto podría asegurarse que las características de los principales adversarios no se diferenciaban en mucho. Pirola, Olachea, Benjamín Boza, José Carlos Bernal, Aurelio Sousa, Rodolfo y Guillermo Billinghurst, Carlos Ferrero, Eduardo López de la Romaña, también pudieron ser denominados integrantes de un círculo de privilegio en la conducción de la política, y también, aunque en proporción menor en la gerencia de las finanzas nacionales" (55).

En medio de este desorden de ideas y de cosas se llegó a 1895, cuando el "Gran Califa" montado a caballo y entre fuego cruzado, hace su entrada por Cocharcas comandando a sus montoneras, derrotan al Ejército y toman la capital de la República. Con esta acción que lleva al gobierno a los demócratas y a la Presidencia de la República a su jefe fundador, se da inicio al período denominado por algunos estudiosos como la "República de la Aristocracia".

(55) Miró Quesada Carlos, "Autopsia de los partidos políticos" Pág. 380.